

**El neocolonialismo desde la lógica del imperialismo tradicional.
El '98 cubano bajo el prisma de *El Buenos Aires Herald***

*Neocolonialism from the logic of traditional imperialism. The
Cuban '98 from the point ow view of The Buenos Aires Herald*

Elena Beatriz Torre
Universidad Nacional del Sur
Departamento de Humanidades
etorre@bvconline.com.ar

Recibido: 28-07-2014; Revisado: 06-11-2014; Aceptado: 01-12-2014

Resumen

La finalización del Siglo XIX contextualiza la emergencia de un nuevo proceso de distribución y ajuste de esferas de influencias a escala mundial, en el cual la guerra hispano-cubana-norteamericana obra como anclaje del imperialismo moderno a partir de la irrupción de Estados Unidos en la escala continental. La prensa argentina constituye un actor observador del conflicto que fija postura y evalúa su significación de proyecciones internacionales. La propuesta de este artículo es analizar el tratamiento que el periódico *The Buenos Aires Herald* otorga al tema, como variable coyuntural del complejo entramado de intereses de las potencias imperialistas de la etapa.

Palabras clave: Neocolonialismo, imperialismo, Guerra hispano-cubana-norteamericana, El Buenos Aires Herald

Summary

The end of the nineteenth century contextualizes the emergence of a new distribution process and adjustment of spheres of influence globally, in which the Spanish-Cuban-American war work as an anchor of modern imperialism since the emergence of the United States on a continental scale. The Argentine press is an observer partner in the conflict that takes a stand and assesses its significance for international projections. The purpose of this article is to analyze the treatment newspaper *The Buenos Aires Herald* gives the issue, as temporary variable of intricate interests of the imperialist powers from that period.

Keywords: Neocolonialism, Imperialism, Spanish-Cuban-American War, The Buenos Aires Herald

1. INTRODUCCIÓN

La finalización del Siglo XIX fue escenario de los movimientos libertarios que aún se encontraban en lucha contra el debilitado orden español. En 1995 se inició la última fase de la guerra de independencia cubana, un año más tarde el pueblo filipino se levantó contra el colonialismo de España, mientras que en Puerto Rico también cobraba vida la idea revolución.

Sin embargo, el cierre histórico del ciclo de la España imperial no dio como resultado el nacimiento de nuevos estados soberanos; por el contrario, las aspiraciones del movimiento cubano fueron trágica y temporalmente mutiladas, tanto como fatalmente clausuradas para los otros dos casos. El proyecto independentista de los últimos reductos coloniales españoles quedó subsumido y atado al complejo entramado de distribución de esferas de poder y equilibrio de fuerzas, resultantes de una nueva relación entre las potencias en la fase de definición del Imperialismo Moderno. Teóricos contemporáneos al fenómeno tanto liberales HOBSON (1902), HILFERDING (1910) como marxistas — LENIN (1916) — coincidieron en conceptualizar bajo la categoría de Imperialismo a la consolidación y expansión del capitalismo monopólico que cobró expresión en las últimas décadas del Siglo XIX.

La avanzada del imperialismo confluyó en una escalada de los países industriales por consolidar posiciones y establecer ámbitos de influencia territorial en un campo de acción que involucró a América Latina — particularmente área Caribe, África, Oriente — y las rutas interoceánicas.

Persiguiendo tales propósitos, la enmascarada intervención de Estados Unidos en 1898 a favor del pueblo cubano en la lucha que sostenía desde tiempo atrás contra la dominación española, ofició de coyuntura certera y propicia para la puesta en marcha de sus mecanismos de expansión y control sobre las Antillas y hemisferio sur, como así también para revelar ante el concierto de naciones su capacidad de liderazgo y negociación en el tablero de fuerzas internacionales.

Desde una perspectiva contextual es posible comprender la centralidad que cobró la guerra hispano-cubana-norteamericana, tanto desde sus resultados fácticos como por sus repercusiones en el sistema mundial. En este sentido, señalamos la importancia de considerar algunas de las principales variables explicativas de la dimensión que asume el caso:

El ingreso de Estados Unidos en el conflicto trastocó la genuinidad de su sentido revolucionario transformándose en una contienda de carácter imperialista. La pérdida de España de sus últimas posesiones coloniales puso en evidencia mucho más que los resultados de una derrota. Ciertamente, el mundo observó la agonía y el ocaso del viejo orden colonial y la irrupción de un moderno y poderoso sistema de dominación estructurado sobre nuevas bases industriales, tecnológicas y militares, al servicio del capitalismo monopólico financiero. Sus propios ideólogos, tales como William Henry Seeward, Secretario de Estado del Presidente Andrew Johnson (1861- 1869), lo configuraban de la siguiente manera:

Los mercados debían ser protegidos mediante métodos imperialistas. El objetivo era montar un imperio informal en el que no hubiese necesidad de establecer un colonialismo a la antigua usanza. En vez de una costosa organización colonialista, el expansionismo debía conseguirse a través de acuerdos, cónsules, barcos y cañoneras (KONNING, 1992: 410).

Los acuerdos de paz asumidos en el Tratado de París (10 de Diciembre de 1898) y su corolario instituido por La Enmienda Platt de 1902, instauran sobre Cuba los mecanismos de ese «imperio informal» cuyos métodos y prácticas objetivas y simbólicas de sujeción hegemónica se harán extensivas al conjunto de países americanos a lo largo de todo el Siglo XX.

Nada hace falta agregar a la afirmación de Seeward: «el expansionismo debía conseguirse a través de acuerdos (diplomáticos, comerciales, financieros), cónsules, barcos y cañoneras» para entender la Política del Garrote, la Diplomacia del Dólar, la Política del Buen Vecino, el Panamericanismo, la Alianza para el Progreso y su contracara: la Doctrina de Seguridad Nacional. Tales son los principales encuadres programáticos de la política hemisférica norteamericana que dan cuenta de los objetivos y accionar del moderno imperialismo.

Así también, merece señalarse que la entrada de Estados Unidos en la guerra hispano-cubana inauguró el uso de la estrategia de intromisión o injerencia en conflictos que le son ajenos, como medio de usufructo para sus propios intereses. Este método de intervención, siempre validado por justificaciones doctrinarias o de fuerza mayor, marcó desde 1898 una de las premisas en política exterior que viene aplicando, recurrentemente, hasta la actualidad.

Las razones antes expuestas permiten dimensionar a la guerra hispano-cubana-norteamericana como un punto de inflexión en el esquema de relaciones internacionales de la época. El triunfo de Estados Unidos fue su carta de presentación ante las potencias europeas para exigir y competir como nación extra europea por el reparto del mundo. Vale decir que los intereses de Estados Unidos en el reparto colonial modificó el sistema de relaciones interimperiales de la época. Hasta la ruptura del inestable equilibrio que devino con la Gran Guerra de 1914, el complejo entramado internacional asumió otra dimensión a partir de la inserción de Norteamérica, Alemania —y en otra escala— Rusia y Japón, al núcleo de países expansionistas.

El interés puesto en el desarrollo y desenlace del conflicto configuró en la escena periodística argentina de la época un significativo y variado campo de observadores que fijaron postura respecto al acontecimiento y evaluaron su significación en el tablero de fuerzas mundial.

La posición del *Buenos Aires Herald* como espectador y analista del conflicto hispano-cubano-norteamericano, reviste un especial interés para avanzar en la construcción del campo de observación argentino respecto al caso en estudio. Representa la mirada de un colectivo social que forma parte de los mecanismos hegemónicos de Inglaterra en Sudamérica y que, por lo tanto, el curso de los sucesos en la Isla no le son ajenos a sus intereses particulares, como tampoco a las relaciones exteriores de Gran Bretaña en el contexto.

Debemos señalar que este artículo presenta los avances de trabajos anteriores que hemos realizado en torno a la visión del *Buenos Aires Herald* sobre el '98 cubano.¹ Abordando los registros que en el transcurso del año 1898 dicho periódico produce sobre el itinerario de la guerra,² procuraremos analizar el tratamiento que la fuente le otorga al tema como variable coyuntural del complejo entramado de intereses ideológicos, diplomáticos, geoeconómicos y geoestratégicos de las grandes potencias imperialistas de la etapa. En segunda instancia, intentaremos establecer la toma de posición del periódico con respecto a la intervención norteamericana en el proceso independentista cubano, así como las proyecciones de su presencia hemisférica en el mapa americano e internacional.

2. ACERCA DE LA FUENTE PERIODÍSTICA

Fundado el 15 de septiembre de 1876 por el escocés William Cathcard, *The Buenos Ayres Herald* (tal su nombre original, más tarde modificado), comenzó a circular bajo el formato de semanario de una página, dedicado exclusivamente a información de tipo comercial y marítima. Un año más tarde, asumió las características de periódico con apariciones más o menos constantes, mayor área de cobertura y con la inclusión de temas locales, nacionales e internacionales. Fue el primer medio argentino en contar con servicio cablegráfico regular de Europa. En 1913 Thomas Bell, director gerente desde el inicio de la publicación, fue reemplazado por Hugh Lancelot Lyall. Bajo la dirección de Lyall, el *Herald* adquirió el carácter de publicación diaria; modalidad que la empresa informativa mantiene vigente en el país hasta la actualidad.

3. EL '98 CUBANO A TRAVÉS DE LA LENTE DEL HERALD

En el transcurso del año 1898, la guerra hispano-cubana-norteamericana ocupó un lugar central y preferencial en la agenda temática del *Buenos Aires Herald*. Más allá de la ponderación de carácter informativo que el suceso adquiere para el campo de observación periodístico argentino, insistimos en subrayar que la visión de los hechos con epicentro en Cuba es directamente proporcional al interés que el tema genera en el seno de la comunidad británica residente en Argentina. Esta colectividad se diferenciaba de los restantes grupos extranjeros, por su gravitación socioeconómica asociada a las estructuras de dominación hegemónicas de Inglaterra sobre América del Sur y con articulación directa o indirecta a diversos espacios de poder político y financiero de la Nación.

La América del Sur, y sobre todo la Argentina –referirá años más tarde

¹ La investigación sobre la temática propuesta forma parte del proyecto *El '98 cubano: Aristas de un proceso complejo visto desde la Argentina*. Adriana Rodríguez (dirección) Hugo Biagini (codirección). Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca - Argentina.

² *The Buenos Aires Herald* (Enero a Diciembre de 1898): Biblioteca de la Nación, Buenos Aires, Argentina. Traducción a cargo de Guadalupe Neubauer y Elena Torre. Para citar la fuente en este trabajo, utilizaremos la sigla (B.A.H.).

Vladimir Lenin— (...) se halla en una situación tal de dependencia financiera respecto a Londres, que se la debe calificar de colonia comercial inglesa —y agrega— (...) No es difícil imaginarse qué fuerte lazo se establece entre el capital financiero —y su fiel amiga, la diplomacia— de Inglaterra y la burguesía argentina, con los círculos que controlan toda la vida económica y política del país (Lenin, 2005:81).

De allí que *El Buenos Aires Herald* como portavoz de este sector, perciba y analice al '98 cubano desde una racionalidad que podría denominarse imperialista. En tal sentido, la guerra es asumida por la fuente como un asunto de interés internacional a partir del ingreso de Estados Unidos y, por tanto, dimensionada como un hecho clave en el orden mundial.

Habida cuenta de la centralidad del conflicto, el *Herald* analiza la cuestión desde un enfoque geopolítico que le permite situar al hecho en contexto, vale decir: en una doble operación de acercamiento y alejamiento a la escena de los acontecimientos, exhibe una explicación sistémica en torno a la coyuntura bélica como una pieza de enorme complejidad en el tablero de fuerzas internacional. De allí que todo movimiento capaz de afectar o repercutir sobre los intereses del imperio británico y sus súbditos en el mundo, es introducido como variable de análisis para la comprensión del tema. Demostrando un claro y amplio manejo de política exterior, el *Herald* afirma su criterio de autoridad desde el cual sostiene su línea editorialista. El discurso editorial resulta la estrategia seleccionada para tomar posición frente a los hechos y arriesgar definiciones en torno a la distribución de las esferas de poder de las potencias colonialistas, con especial atención a la relación entre Estados Unidos e Inglaterra.

Considerando lo expuesto, procuraremos explorar el contenido que el periódico asigna al acontecimiento en estudio, aproximándonos al análisis de los siguientes componentes temáticos según el prisma del *Herald*:

- Factores y sectores de interés que tallaron en la intervención de Estados Unidos en la guerra hispano-cubana.
- La independencia de Cuba en la trama política norteamericana.
- El status imperialista norteamericano y la posición de Inglaterra.

Entre noviembre de 1897 y abril de 1898, una serie de acontecimientos preludivieron la inminente intervención norteamericana en el conflicto entre España y el ejército independentista cubano. El 20 de abril el gobierno español recibió el *Ultimátum* por parte de Estados Unidos, procediendo a la inmediata ruptura de relaciones diplomáticas y declaración de guerra.

Aludiendo al principio de contigüidad y según la idea de «fruta madura» tal como se consideraba a la isla de Cuba, la Gran Antilla había estado siempre presente en la visión expansionista norteamericana. El ingreso a la guerra en abril de 1898, significó la puesta en marcha de la segunda fase del «Destino Manifiesto», que inaugura el carácter extra continental de la expansión estadounidense. Esta etapa imperialista conlleva como propósitos iniciales acceder al control

sobre Cuba como pieza estratégica para clausurar el Mar Caribe bajo su órbita, asegurar el dominio del Istmo de Panamá en vistas de la construcción del canal interoceánico y avanzar en la posesión de bases estratégicas en el Pacífico. Según la visión geopolítica norteamericana, el Caribe era considerado una extensión de su frontera sur y, como tal, debía pasar a formar parte de su esfera de influencia.

Durante el siglo XIX, la «cubanofagia» de Estados Unidos (GANDARILLA, 1973: 25), se rigió por la llamada doctrina de gravitación, que manifiesta tanto el interés político y económico sobre la Isla, como también las pretensiones de arrebatársela a España cuando las condiciones fuesen dadas. Ejemplo de ello fueron los ofrecimientos de compra y los intentos de anexionar a Cuba como estado esclavista en la década de 1850. Cabe señalarse que esta última posibilidad fue desafectada, en gran medida, por la presión que en tal sentido ejerció Inglaterra.

4. FACTORES Y SECTORES DE INTERÉS QUE TALLARON EN LA INTERVENCIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN LA GUERRA HISPANO-CUBANA

La importancia capital que para los planes de la política exterior norteamericana significaba el acceso a Cuba como enclave de expansión, encuentra su momento propicio en la guerra hispano cubana. La decisión que tomara el gobierno de Estados Unidos a favor o no de la intervención armada, puso en evidencia en el seno de realidad norteamericana la trama de sectores políticos, económicos, militares, ideológicos que influyeron para el Congreso autorizara a la Casablanca a enfrentarse a España, en una pseudo alianza con los grupos independentistas.

El despliegue de opiniones y confrontaciones que se generan en las instancias que rodean a la firma de la Resolución Conjunta del Congreso y al *Ultimátum* a España, del día 20 de Abril que dan inicio a las hostilidades, es recuperado y analizado por el *Herald*. El periódico refleja cabalmente la multiplicidad de voces que tallaron en la decisión.

Algunos de los estudios relacionados al '98 cubano han puesto el acento en el papel de la prensa norteamericana como formadora de una opinión pública que ejerció una poderosa proyección sobre el gobierno a favor de la intervención.

Como una «guerra de corresponsales» ha sido definida según la historiografía. Si bien es posible, que en perspectiva, esta noción haya quedado relativizada (ESPADA BURGOS, 2009: 710), no existen dudas que los servicios noticiosos contemporáneos hayan seguido atentamente la dimensión que cobró la cuestión cubana tanto en España como en Estados Unidos. Particularmente, en el caso del país americano, los estudios sobre el tema consideran a la opinión pública como una variable de fuerte incidencia en la decisión gubernamental que habilitó el ingreso a la guerra.

Bajo el título «El triunfo de la pasión» el *Herald* registra en tono de alarma y preocupación los «desbordes» —según la mirada británica— de los grupos pro bélicos asociados al «jingoísmo» en Estados Unidos y de los sectores anti norteamericanos en España:

La excitación pública en España y los Estados Unidos ha superado el control de los gobernantes y en cuanto a los límites de razón y patriotismo. Los gobiernos de Madrid y Washington se encuentran en una posición delicada y las pasiones desaforadas de los pueblos han hecho ineludible el tema de la guerra en la cual el presidente de los Estados Unidos y el gabinete español son libres de seguir sus convicciones y pueden encontrar maneras de mantener la paz y la seguridad que la razón y la justicia demandan. Sin embargo, el desorden que ha proseguido en Madrid, en los cuales participaron no más de 50 mil personas, pone al gobierno en el dilema de arriesgarse a una guerra externa o a una revolución formidable que pondría en peligro a la dinastía; y no es difícil ver que esta chance para la preservación de ésta, por más que se vea en una guerra la derrota y ruina de España. (...) Por otro lado, el presidente Mc Kinley, sigue la marcha de la excitación del Congreso y en la población, la cual no puede controlar. Ellos anulan todas las esperanzas por una solución pacífica y hacen la guerra inevitable (B.A.H, 15 de abril de 1898:2)

En el caso de España, la posibilidad de que el gobierno aceptase el armisticio que exigía Estados Unidos fomentó la reacción adversa de la opinión pública que apoyó a las Fuerzas Armadas:

Se teme que la excitación popular puede llevar a un motín militar (...) Demostraciones patrióticas han sido vistas en la Puerta del Sol y en otros puntos de la ciudad (Madrid). Gritos hostiles se han escuchado en contra del gobierno, y la marina y el ejército fueron vivadas. (...) La policía ha sido reforzada por las tropas de la guarnición y un escuadrón de caballería apostado cerca de la legación de los Estados Unidos repetidamente ha tenido que repeler a las multitudes que amenazaban el edificio (B.A.H, 12 de Abril de 1898: 3).

La descripción de los hechos da cuenta de la gravedad de la situación en España. La presión de diversos sectores puso a la Corona y a su gabinete ante la encrucijada de resignar cualquier tipo de negociación con los independentistas cubanos y de incrementar los recursos para defender la soberanía en la Isla, aunque ello implicara el riesgo de enfrentarse a un poderoso tercero en cuestión: Estados Unidos. La historiografía que ha explorado el tema, rescata el tópico nacionalista de la sociedad española contemporánea a los hechos. «Los sectores políticos en su conjunto – tanto republicanos como conservadores, anarquistas y socialistas – manifestaron un contundente rechazo a la independencia de Cuba, exteriorizando públicamente la postura a favor de la guerra» (ESPADA BURGOS, 2009: 710).

Con respecto al panorama interno de Estados Unidos, el periódico brinda a sus lectores una reconstrucción del ambiente que se vivía en los días previos al discurso del presidente Mc. Kinley ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de la Nación (12 de Abril de 1898). La importancia de este documento radica en que se trata del instrumento del Ejecutivo por el cual solicita autorización al Congreso para intervenir en la guerra. Contiene las razones que justificarían la necesidad de injerencia; decisión sujeta a votación de las cámaras.

También en este caso, la fuente pone el acento en la presión que ejerció la opinión pública sobre el Congreso y el Ejecutivo para que el país interviniera en el conflicto en contra de España y a favor de los independentistas cubanos. Sobre esta cuestión el *Herald* comienza a definir su postura contraria al ingreso de Estados Unidos en la conflagración hispano - cubana; posición que mantiene en su línea discursiva hasta que la acción es un hecho consumado y que sustenta desde múltiples enfoques argumentativos.

Uno de los actores decisivos en la escena fue el grupo «Jingoísta», partidarios de la intervención norteamericana a favor del sector libertario de Cuba. En este punto, el periódico considera un error político del presidente y de los congresales dejarse influenciar por la excitación de la población movilizadora por el «elemento Jingo» «...fiel a los gritos espasmódicos de los revolucionarios, quienes tienen sus cuarteles generales allí (...)» (B.A.H., 6 de Abril de 1898: 2). Inferimos que se hace alusión al Partido Revolucionario Cubano, fundado por José Martí en Enero de 1892 y que operaba desde Estados Unidos. Sus antecedentes fueron los clubes revolucionarios que —a partir de 1887— accionaron en red desde Nueva York, península de la Florida, Antillas y países centroamericanos.

Sin embargo, la visión de *Herald* es mucho más aguda como para reducir la razón de la intervención norteamericana a una cuestión pro-cubana. Sostiene que «Una guerra entre Estados Unidos y España podría resolver muchos problemas», y recrea un escenario de intereses en donde ubica «...a los políticos [que] se encuentran hambrientos de votos, a los hombres de la marina y del ejército, que ven en esta dirección gloria y promoción (...)», «... a los sindicatos de los Estados Unidos que monopolizan el azúcar cubano y a los hombres de negocios que ven en la guerra la posibilidad de pingües ganancias» (B.A.H., 6 de Abril de 1898: 2).

El debate entre demócratas y republicanos en torno al reconocimiento de la independencia de Cuba lleva al *Herald* a manifestar: «El congreso de los Estados Unidos se aproxima al ejemplo de la cámara francesa en excitación y desorden cuando el asunto cubano es tema de discusión y la escena no da crédito a los miembros del cuerpo a quienes representa» (B.A.H., 16 de Abril de 1898: 3).

Así también, pone de relieve los movimientos preparatorios de la flota de guerra, que en forma anticipada a la definición de la cuestión, se encontraba en tratativas para la compra de barcos en Europa, como también los intereses de los grandes industriales navales con relación al gobierno:

Vanderbilt propone presentar un navío de guerra de 5 millones de dólares al gobierno de los Estados Unidos. El primer Vanderbilt, fundador de la familia, hizo algo similar al principio de la guerra civil 35 años antes. Esto es mejor que una contribución en dólares con la que no se podrá hacer casi nada. (B.A.H., 5 de Abril de 1898:2).

Del mismo modo pone a la luz que el Navalismo preconizado por Mahan se estaba materializando en los momentos previos al ingreso de la nación a su primera guerra internacional: «Todavía los Estados Unidos no han participado en ningún caso de este tipo», señala marcando la dimensión del conflicto y agrega:

La única cosa de la que parecen necesitar, es del moderno acorazado. Así, los americanos se sienten confiados de que podrán construirlo a tiempo para cubrir sus necesidades. Pareciera que estuvieran construyendo naves como si fuera el único artículo a venderse en estos días. (...). No tienen dudas en armar una flota que compita con la española, con sus recursos limitados (...). Estados Unidos se jacta de su energía y su poder de ir donde les plazca (B.A.H., 3 de Abril de 1898: 2).

Completando la lectura imperialista con que analiza los movimientos de la novel potencia afirma: «Lo interesante es que el sistema de defensa nacional (...) se encuentra ahora a prueba» (B.A.H., 13 de Abril de 1898: 2).

En este contexto, llama la atención que la fuente alude referencialmente a Garibaldi (mercenario italiano). Sin dudas es un dato de menor relevancia, pero que resulta ilustrativo por el reconocimiento que hace la colectividad italiana en Argentina hacia el personaje: «Garibaldi quiere trabajar para los Estados Unidos; presumimos que la preferencia de los Estados Unidos sobre España está basada en la mejor condición financiera del Tío Sam» (B.A.H., 13 de Abril de 1898: 2).

Por último, nada hay que agregar a la consideración que efectúa el *Herald* respecto a la preponderancia de los grupos económicos como agentes a favor de la guerra y del capitalismo monopolista, ávido de nuevos mercados. La mirada puesta en Cuba como codiciada presa, es contundentemente sintetizada en la frase: «El yanqui es de azúcar», acuñada por el cubano Julio César Gandarilla, testigo y víctima del arrebato (GANDARILLA, 1913:60).

Ahora bien, arriesgando un balance relativo a la importancia ejercida por la opinión pública y los sectores de interés en la decisión política adoptada por Washington, entenderíamos que esta conjunción de fuerzas ocupó un lugar de gravitación en las resoluciones definitivas del gobierno. ¿Cuál fue su repercusión a nivel internacional? Según especialistas en los aspectos extra continentales de la cuestión cubana, la evidente parcialidad de Gran Bretaña a favor de los intereses de Estados Unidos, significó no contrariar a la hipersensibilizada opinión pública norteamericana con alguna actitud que pudiese ser considerada hostil (DE LA TORRE, 1989:473). No contamos con elementos para aseverar dicha afirmación, aunque no dudamos que representó un factor de peso para que los países europeos adoptaran la neutralidad.

En cambio, podemos señalar que análisis de la fuente sobre el tema permite evidenciar el grado de relevancia que este medio periodístico le otorga a la fase preliminar o preparatoria a la guerra y a los elementos que tomaron estado público, posicionándose en esa dirección. Vale señalar que esta cuestión abrió un amplio debate historiográfico en torno a la figura del presidente Mc Kinley.

El arco de discusión ubica tanto aquellos que consideran al mandatario norteamericano protagonista del momento histórico, gestor de la guerra, consciente de la proyección política que la intervención implicaba, como a quienes lo califican como una persona que se dejó arrastrar por un entorno belicista y por la presión de la opinión pública. En medio de ambas líneas interpretativas se ubica la noción de un presidente que no quería la guerra pero que claudicó a la presión de la opinión pública, aunque iniciado el conflicto, supo aprovechar la

coyuntura para operar en el espacio de las potencias mundiales. (ESPADA BURGOS, 2009: 705)

Si bien no queda explícito en el análisis del Herald la opinión que presenta sobre esta cuestión, la lectura y revisión completa del proceso, daría cuenta que la fuente se acercaría a esta última postura.

5. LA INDEPENDENCIA DE CUBA EN LA TRAMA POLÍTICA NORTEAMERICANA

«Es difícil a esta distancia formarse un juicio sobre dichos eventos, pero sostenemos que no vemos la necesidad de una guerra entre los Estados Unidos y España» (B.A.H., 13 de Abril de 1898: 2). Esta es la visión del *Buenos Aires Herald* respecto al conflicto; posición que mantiene y fundamenta hasta el día de la ruptura de relaciones entre ambas potencias. Para comprender el sentido de dicha afirmación es necesario situar en el análisis la consideración de la prensa británica en Argentina, antes de la intervención de Estados Unidos y a partir de este hecho.

Con respecto al carácter independentista de la lucha entre Cuba y España, el Herald caracteriza al conflicto libertario en términos de guerra civil, y por tanto, desestima la validez de la intromisión de un tercero en un conflicto interno. Manejando una lógica persuasiva ante sus lectores, el periódico establece una analogía entre la guerra civil norteamericana y la guerra hispano-cubana. En este sentido refuerza la idea del carácter endógeno de la contienda que guarda el mismo derecho de no interferencia, tanto como en el enfrentamiento Norte-Sur de 1861: «¿Por Qué no puede aplicarse a casos como los de España y Cuba? España tiene títulos sobre Cuba como los Estados Unidos los tenían sobre los estados del Sur» (B.A.H., 20 de Abril de 1898:2).

Basado en el mismo argumento, reduce el móvil humanitario, vale decir, el principal argumento discursivo del presidente norteamericano para declarar la guerra, a un plano de resignación o inevitabilidad de todo conflicto armado interno:

Los visitantes de los Estados Unidos han reportado mucho sufrimiento en esa Isla que es incuestionablemente verdad, porque ninguna guerra civil puede desarrollarse sin sufrimiento y sin cometer barbaridades —y concluye—: Si la no-intervención era el propósito de la ley internacional aplicado a la guerra de rebelión en los Estados Unidos, este país no debería ir mas allá de su influencia moral, llevando a España a un trato con los rebeldes, como lo han llevado desde 1862 a 1865 (B.A.H., 20 de Abril de 1898:2).

En síntesis, desde una lógica de razonamiento representativamente británica, el Herald reivindica el derecho de España a la defensa de su último bastión colonial en Hispanoamérica, derecho que subyace en la matriz de dominación del colonialismo secular:

Cuba sigue siendo parte del reino de España. Ha sido parte de él mucho antes de que Estados Unidos existiera como nación y acorde a las leyes (...) de las naciones, España tiene legítimo derecho a oponerse a los intentos de secesión de la nación madre. Es correcto realizar ello y su significado reconocido como un principio de la ley de naciones (B.A.H, 20 de Abril de 1898:2).

Debidamente rechazado el móvil intervencionista norteamericano por tratarse de un conflicto interno y por lo cual Estados Unidos se aparta del principio de no injerencia que debería regir como código de observancia internacional en tales casos, el *Herald* indaga sobre las razones que oficialmente expone el presidente Mc Kinley ante el Congreso de Estados en el discurso pronunciado el día 12 de Abril de 1898. Las mismas aluden –en primer orden– a la necesidad de proteger la vida, las propiedades y los intereses de los ciudadanos norteamericanos residentes en la Isla. En segundo lugar, a la destrucción del Acorazado Maine como prueba de que el gobierno español no pudo garantizar la seguridad de un barco que cumplía tareas pacíficas en La Habana y como tercera y principal instancia: «... al deber humanitario de un pueblo cristiano y pacífico (...) para prevenir la barbarie, el hambre y el impronunciable sufrimiento que aflige en el presente a la Isla» (B. A. H., 13 de abril de 1898: 3). Se refiere en particular a la situación del pueblo cubano ante el procedimiento de reconcentración impuesto por el general español Valeriano Weyler.

El mensaje presidencial contiene implícito el corpus ideológico que sustenta y prepara la ofensiva imperialista a escala continental. Frente a los motivos que condujeron a Estados Unidos a intervenir en la guerra, el *Herald* es categórico al afirmar que no encuentra justificaciones para la intervención de Estados Unidos y no duda en la existencia de reales intenciones que enmascaran los pronunciamientos oficiales: «Estados Unidos tendría que interferir menos en otras naciones y demostrar que el horror es genuino y no finamente disfrazado en hipocresía».

Entendemos que esa «fina hipocresía» que revela agudamente el *Herald*, oculta el disfraz de la intervención como garantía para la independencia de Cuba. ¿Por qué nos detenemos en este punto? Básicamente por el giro que dieron los hechos entre 12 de Abril (mensaje presidencial a la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso en el cual solicita autorización para declarar la guerra a España) y el 20 de Abril (*ultimátum* y firma de la declaración Conjunta de las Cámaras que autoriza al Ejecutivo a dar inicio a las hostilidades).

Efectivamente, ambos documentos exhiben una diferencia sustancial de criterios que el *Herald* pone de manifiesto para esclarecer la trama del proceso:

El tan esperado mensaje del presidente ha sido enviado y referido al Comité de Relaciones Exteriores del Congreso. La importancia del mensaje se refiere a la acción del Congreso, dejándole la responsabilidad por lo que pudiera hacer como cuerpo. El mensaje recita las circunstancias en Cuba y la relación entre éstas y la prosperidad y bienestar de los Estados Unidos. (...) declara que no es razonable esperar que España pueda dominar la insurrección y mantener un gobierno ordenado allí y que la continuación de las presentes condiciones es intolerable.

(...). El mensaje se opone al reconocimiento de la beligerancia como inadecuada a las circunstancias, ni tampoco aboga por el reconocimiento de la independencia cubana, pero sugiere la intervención armada con el propósito de poner fin a la guerra, justificando esta acción sobre las bases de la humanidad y en orden de poner un fin al derramamiento de sangre (B.A.H., 13 de Abril de 1898: 2).

El modo en que es presentada la información, invita al lector a jerarquizar las siguientes apreciaciones: «... declara [el presidente] que no es razonable esperar que España pueda dominar la insurrección y mantener un gobierno ordenado allí». Consideramos que esta «declaración» asumiría el valor reivindicatorio de reconocer que el triunfo de los revolucionarios cubanos por su libertad, era casi inminente hacia 1898 y por lo tanto «intolerable» para las pretensiones norteamericanas, motivo más que suficiente para impedirlo. Asimismo, sólo las «virtudes civiles y democráticas» de Estados Unidos podrían ser capaces «de mantener un gobierno ordenado allí».

A todas luces, este razonamiento se materializaría en la subordinación neocolonial en que quedaron sujetas las aspiraciones libertarias tras la guerra. Por último, entendemos que la fuente inglesa visibiliza en su análisis la lógica del discurso presidencial al señalar que: «El mensaje se opone al reconocimiento de la beligerancia como inadecuada a las circunstancias, ni tampoco aboga por el reconocimiento de la independencia cubana, pero sugiere la intervención armada con el propósito de poner fin a la guerra...».

Queda claramente expuesto que en los planes del presidente Mc Kinley no se encontraba el objetivo de participar en el conflicto para apoyar a los revolucionarios a alcanzar la independencia de España. Al mismo tiempo se devela que no correría el riesgo de reconocer la beligerancia de los cubanos y exponerse a cuestionamientos del resto de las potencias, frente a la condición de su país de potencia emergente. Merece rescatarse la opinión cubana al respecto:

Los Estados Unidos, que contemplaban los heroísmos cubanos y los actos de barbarie de España, aguardaron la agonía de los dos pueblos para intervenir, sin jamás reconocer la beligerancia a Cuba. No vinieron, pues, a favorecer un pueblo cuya personalidad no reconocían. Y concibieron un plan siniestro y espantable: ¡Mandaron el «Maine», para proteger a los señores americanos ...! (GANDARILLA, 1913: 16).

Siguiendo el análisis del discurso presentado, el *Herald* advierte que la finalidad ulterior de la intervención norteamericana no era otro que aplastar la guerra con epicentro en Cuba y aprovechar las circunstancias que propiciara la derrota española. En los días siguientes, el diario informa acerca de las repercusiones en el ámbito español de la inminente interferencia norteamericana:

En una reunión de ministros, sostenida tarde noche, fue leído el mensaje del presidente Mc Kinley. El consejo se mantuvo en afirmar la soberanía de España y rechazar toda interferencia extranjera en los asuntos de Cuba, autorizando a los

ministros de guerra y de marina a adoptar las medidas necesarias para asegurar la eficiencia del acuerdo arribado (B.A.H., 13 de Abril de 1898: 2).

En el caso de la reacción de la Legación cubana en Estados Unidos, el *Herald* titula como «Un reporte absurdo», la siguiente nota:

El Dr. Tomás Estrada Palma contradijo y ridiculizó un reporte puesto en circulación ayer en Madrid que relataba la disposición de Máximo Gómez y Calixto García a someterse a España. Indignado ante el mensaje del presidente Mc Kinley, el Dr. Palma dijo que el gobierno revolucionario y sus fuerzas son independientes de los Estados Unidos y que no es de su competencia lo que Mc Kinley diga o piense acerca de Cuba (B.A.H., 17 de Abril de 1898: 3).

El *Herald* remarca la cuestión de la aceptación o no de la independencia de Cuba, como el punto crucial que provocó el viraje político en la intervención de Estados Unidos en guerra:

Los Estados Unidos y los representantes se encuentran en un callejón acerca de la cuestión del reconocimiento de la independencia de Cuba. El Congreso dio curso al pedido del presidente de intervenir, pero el Senado pide el reconocimiento. En este punto, algunos representantes se están preparando para armar una Resolución Conjunta en la cámara, para reconocer la existencia de una república cubana y autorizar al ejecutivo de emplear al ejército y la marina de los Estados Unidos para repeler a los españoles de la Isla. No obstante, el presidente acaricia las esperanzas de que las conclusiones de su mensaje sean adoptadas por el Congreso, a quien dejará decidir sobre la cuestión si lo cree necesario (B.A.H., 17 de Abril de 1898: 3).

Se refiere a Resolución Conjunta votada por ambas cámaras el día 19 de abril de 1898. Por la misma, Estados Unidos asume declarar la guerra a España en apoyo al Ejército Revolucionario Cubano en su lucha independentista. Esta medida fue fruto del trabajo de la Legación Cubana en Washington. Formaban parte de dicha comisión, algunos de los más importantes miembros del Partido Revolucionario Cubano como Gonzalo de Quesada, Ricardo Díaz Albertini y Horacio Rubens. Este grupo batalló sin éxito para que el Congreso reconociera a la República de Cuba y la existencia de un gobierno revolucionario en la Isla. Ambas cláusulas no contaron con la aprobación del Senado para ser incorporadas a la Resolución Conjunta. Sin embargo, la importancia de dicha ley es admitir que «Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente». La Resolución Conjunta complementa el reconocimiento de la independencia de Cuba aceptando la vigencia de la Enmienda Teller. Por esta cláusula, Estados Unidos negaba todo propósito de conquista sobre la Isla, estableciendo que una vez «pacificada» sería entregada al gobierno del pueblo cubano.

Desde la perspectiva histórica cubana, la inclusión de la cláusula «Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente» fue considerado, en el contexto de los hechos, como el contrafuego a una posible anexión. Los denodados esfuerzos llevados adelante por los integrantes de la Legación Cubana en Estados Unidos

para lograr dicho objetivo fueron vistos como un triunfo, capaz de valorarse como «el Ayacucho de los cubanos» (GANDARILLA, 1973: 48).

El día 20 de Abril, el presidente Mc Kinley firmó la Resolución Conjunta del Congreso y el *ultimátum*, comunicándose la decisión al gobierno español. Tras señalar que «ya es casi imposible que la guerra pueda evitarse», el *Herald* analiza el estado de la situación en los siguientes términos:

...acerca de la declaración de independencia de Cuba se afirma que el pueblo cubano es libre e independiente y que el pueblo de los Estados Unidos se encontrará allí para intervenir, con el objetivo de repeler a los españoles y sus reglas, del mismo modo que en Canadá o en cualquier parte. Esta asunción afirma que Estados Unidos se ha convertido en el mentor universal y civil del mundo, o por lo menos del oeste del mismo (B.A.H, 21 de Abril: 2).

Sostenemos que en esta última sentencia, la fuente arriba a una aproximación de los objetivos que subyacen implícitos en los proyectos de política exterior de Estados Unidos. Cierra el proceso noticioso concluyendo:

Antes que estas líneas sean enviadas a impresión, las hostilidades serán declaradas. El *Herald* se ha expresado de manera firme, y lo hemos hecho claramente. No hemos tenido en cuenta cosas que otros sí, pero los eventos nos mostrarán quien ha estado equivocado y quien no. Nada es más fácil que nadar a favor de la corriente, y el *Herald* ha demostrado querer ser más certero que popular. (B.A.H, 21 de Abril: 2).

En estas categóricas palabras el periódico presenta elementos para sospechar que desde la mirada geopolítica con que es enfocada la cuestión, percibe y se anticipa a una realidad que luego fue confirmada en los hechos: la Resolución Conjunta fue el gran pretexto histórico para presentar ante el mundo un objetivo superior para su intervención. Entendemos que esta línea de razonamiento va en dirección a la propuesta contrargumentativa que el periódico emplea para desarticular todos y cada uno de los supuestos con los que Estados Unidos justifica su entrada en el conflicto. El *Herald*, convoca a su audiencia a pensar en el enfrentamiento como un punto de inflexión, que preanuncia importantes cambios en el sistema de las relaciones internacionales. Advierte que Estados Unidos impuso sus propias reglas para habilitar la intervención y que esta estrategia daría cuenta de sus intereses por posicionarse en el núcleo de naciones hegemónicas. Avanza en especulaciones donde vislumbra el rumbo imperialista que va cobrando la política exterior norteamericana y las transformaciones en el escenario mundial que devienen de un nuevo reacomodamiento de fuerzas:

...habrá un cambio significativo en las futuras relaciones y acciones de las naciones entre sí. Si esta contienda se convierte en ley internacional, hay en ella una modificación importante de los que ha prevalecido anteriormente (...) ...estamos tratando de adentrarnos en el plan y los cambios que ese país [Estados Unidos]

está tratando de realizar en la ley internacional como entendible y aceptado por todas las naciones del mundo (B.A.H, 5 de Mayo: 2).

6. EL STATUS IMPERIALISTA NORTEAMERICANO Y LA POSICIÓN DE INGLATERRA

En este escenario de profundas transformaciones, no puede ignorarse el rol de Inglaterra en el movimiento de piezas del tablero internacional – y en particular – su posición en torno al avance de Estados Unidos en la órbita Latinoamérica.

Desde la perspectiva macro a través de la cual analiza la cuestión cubana, se ha señalado que el *Herald* exhibe razones para entender que las pretensiones norteamericanas van más allá del epicentro del conflicto y se definen en un acuerdo tácito de división de esferas de poder en el reparto neocolonialista de fines de siglo.

La finalización de la guerra lleva al periódico a reconocer Estados Unidos como potencia emergente y la ubica en un plano de igualdad para emprender negociaciones entre pares: «Marca el fin de la política de ascenso que los Estados Unidos han mantenido hasta ahora, para convertirse en una potencia con reconocimiento sobre las cuestiones internacionales, un nuevo imperio colonial y una nueva república imperial» (B.A.H., 3 de Diciembre: 2).

En este punto plantea las relaciones de intereses recíprocos en el entramado mundial. Por un lado da cuenta de las presiones que ejercen Rusia, Alemania, Francia y Japón sobre Oriente y en particular sobre el comercio con China. Frente al avance de Rusia en Manchuria y dada la presencia de una comisión de Zar en Washington, el *Herald* se pregunta ¿Cuál será la postura que asumirá Estados Unidos ante la propuesta de Rusia para futuras concesiones comerciales? Concluye afirmando que «Estados Unidos tiene causas para dar a Inglaterra su soporte moral, más que a Rusia, en la explotación común de China». Evidentemente, entre las causas a las que alude el *Herald* por las cuales el gabinete norteamericano debe afianzar sus acuerdos con Gran Bretaña en Oriente, se destaca la situación en Cuba.

Su análisis deja a la luz que la neutralidad declarada por Inglaterra supone la no injerencia en los asuntos latinoamericanos. Esta postura podría entenderse como un corrimiento de escena hacia el hemisferio oriental, habilitando a Estados Unidos a alcanzar su posición hegemónica continentalista, mientras que este país respetase un equilibrio de fuerzas hemisférico y apoye a Inglaterra frente a otras potencias en la carrera por el nuevo reparto del mundo. En ese sentido el *Herald* no muestra reparos al señalar:

Un sentimiento de fraternidad internacional une a naciones hasta la actualidad. Inglaterra ha mostrado su simpatía a Estados Unidos, intimidando a Europa para oponerse a cualquier intervención en contra de su «pariente» en el mar. Dudamos sin negar todo esto, cuando una alianza puede ser práctica o sabia. La política de los Estados Unidos nunca ha consistido en intervenir en las políticas del viejo mundo, y el mantenimiento de dicha política es la consecuencia lógica de la doctrina Monroe en la que los Estados Unidos se haya comprometida. Es dentro

del esquema de dicha política, que los Estados Unidos y Gran Bretaña arriben a un entendimiento mutuo concerniente a las posesiones británicas en América (B.A.H., 3 de Diciembre: 3).

Una clara evidencia de la política de alianzas entre Estados Unidos e Inglaterra que deviene tras la guerra y completa las estrategias en la distribución de esferas de influencia es el acuerdo Hay-Paunceforte de 1900 y 1901 por el cual Estados Unidos se libera de los compromisos contraídos con Gran Bretaña, según el arreglo Clayton Bulwer de 1850. El nuevo convenio habilitaba a Estados Unidos a construir y controlar el canal interoceánico sin la supervisión de Inglaterra. Este retiro negociado de Gran Bretaña del área Caribe es analizado por el *Herald* como el reconocimiento que le confiere la gran potencia tradicional a Estados Unidos. En otros términos: Inglaterra admite al país de América del norte como nuevo jugador en la partida neocolonial. Sin embargo, también advierte con claridad los límites de Gran Bretaña a la novel potencia: «Cuba es una cuestión particular de Estados Unidos, China no lo es» (B.A.H., 6 de Diciembre: 2).

7. CONCLUSIONES

La posición del *Buenos Aires Herald* como espectador del conflicto hispano cubano norteamericano reviste un especial interés para avanzar en la construcción del campo de observación argentino respecto al caso en estudio. Representa la mirada de un colectivo social que forma parte de los mecanismos hegemónicos de Inglaterra en Sudamérica y que por lo tanto, el curso de los sucesos con epicentro en Cuba no le son ajenos a sus intereses particulares, como tampoco a las relaciones exteriores de Gran Bretaña en el contexto.

Precisamente, uno de los aspectos más destacados del abordaje que realiza la fuente sobre la guerra hispano-cubana-norteamericana es el lugar que dicho proceso adquiere en el sistema de relaciones imperante en los años '90 del siglo XIX.

Exhibiendo un sólido manejo de las variables que componen este sistema, el periódico explora las aristas internas y externas del conflicto hasta formar un completo cuadro de situación en torno al avance de los acontecimientos, que le permite anticiparse a los resultados y especular con sus repercusiones en el escenario internacional.

Bajo este marco de tratamiento, resulta significativa su evaluación respecto a irrupción de Estados Unidos en la guerra por la independencia de Cuba. Mediante un estilo discursivo que no repara en ironías y fuertes calificativos sobre los motivos que condujeron al gobierno de Washington a intervenir en la contienda, desarticula en sus argumentos los fines humanitarios, hecha por tierra los propósitos libertarios y vaticina la subordinación de la isla.

Al registrar en su crónica la irreversible derrota de España, el periódico va más allá en su análisis: considera al caso cubano como un punto de inflexión cuyas implicancias modificarían el equilibrio de poderes hasta entonces vigente.

En este sentido sostiene que Estados Unidos ingresa al escenario internacional a través de la guerra con España y que lo hace imponiendo sus propias reglas y exhibiendo capacidad suficiente para colocarse en posición de liderazgo entre las potencias mundiales.

Ahora bien, con respecto a la visión de Inglaterra en torno al expansionismo hemisférico de su ex colonia, El Herald elabora un balance que daría cuenta de una «neutralidad en vigilancia» por parte de su país. Esa no intromisión allanaría las acciones de dominación de Estados Unidos en el área Caribe con proyecciones continentales, siempre y cuando dicha política contemplara una alianza implícita entre ambas potencias. Ese acuerdo debería garantizar los intereses compartidos en el hemisferio occidental y frenar las pretensiones de otras potencias, tal como el caso del Imperio Alemán y sus aspiraciones de adquirir bases en las Antillas. Asimismo el cauto «*laizze faire*» inglés hacia Estados Unidos sigue de cerca los pasos que Washington da en relación al reparto de Oriente y la presión de otros países como Rusia que colisionan con los intereses británicos en el área.

La situación internacional posterior a la guerra del '98 demostraría la certeza del análisis geopolítico del *Herald*. El triunfo de Estados Unidos provocó un nuevo reacomodamiento de fuerzas por el cual este país asume una condición de liderazgo entre las potencias. La anexión de Puerto Rico y la política tutelada sobre Cuba que devienen de la Paz de París le aseguraron el control del área Caribe, iniciándose el proceso que colocaría a América bajo su esfera de influencia. Con relación a su avance en el hemisferio oriental también los resultados de esa «espléndida guerrita» tal como el presidente Roosevelt calificó al suceso, arrojaron muy buenos dividendos: «Cuba fue simplemente el punto de apoyo de la palanca usada por los capitalistas para forzar la puerta abierta de China» (*Daily People*, 14 de Octubre de 1900: 4) y en tal sentido el conjunto de potencias centrales asumía el ascenso de Estados Unidos a ese rol, iniciándose negociaciones que competen a la distribución de las esferas de poder.

En junio de 1898 Estados Unidos fue invitado por gran Bretaña y Alemania para iniciar conversaciones sobre un eventual reparto colonial. Como resultado de esas negociaciones, en 1809 se dividen las Gamoos entre el Imperio Alemán y Estados Unidos, con compensaciones a Inglaterra con las islas Salon, Togo y un protectorado sobre Tonga. Un mes antes de finalizar la guerra, Estados Unidos anexiona Hawái (julio de 1898) y el 6 de septiembre proclama una política de «puertas abiertas» en la que plantea a las potencias europeas y a Japón al comercio con China.

8. BIBLIOGRAFÍA

- BALTAR RODRÍGUEZ, E. (1997): «El contexto internacional del 98. Imperialismo y reparto colonial», *Debates Americanos*, 4: 7-20.
- DE ARMAS, R. (1975): *La revolución pospuesta. Contenido y alcance de la revolución martiana por la independencia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- DE LA TORRE, R. (1989): «Filipinas y el reparto del Extremo Oriente en la crisis de

- 1898», en *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas, metodología y estado de la cuestión*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid: 509-521.
- ESPADA BURGOS, M. (1995): «Las lecturas históricas del '98», en C. NARANJO OROVIO, M. A. SAMPER y L. M. GARCÍA MORA (eds.), *La nación soñada, Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98: Actas del Congreso Internacional de Aranjuez*, Ediciones Doce Calles, Madrid: 697-712.
- GANDARILLA, J. C. (1973) [1913]: *Contra el Yanqui. Obra de protesta contra la Enmienda Platt y contra la absorción y el maquiavelismo norteamericanos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- GRAHAM YEOLT, A. (1999): *Buenos Aires Herald. A History of Argentina 1876-1999*. Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, L. A. (2009): «El contexto internacional del '98» en C. NARANJO OROVIO (coord.): *Historia de Cuba*, CSIC, Ediciones Doce Calles, Madrid.
- KÖNIG, H. (1992): «El intervencionismo norteamericano en Iberoamérica», en M. LUCENA SALMORAL (comp.), *Historia de Iberoamérica*, Tomo III, Programa Quinto Centenario, Madrid: 407-477.
- LENIN, V. (2005) [1916]: *El Imperialismo. Fase Superior del capitalismo*, Bs. As, Ed. El Libertador.
- LÓPEZ CIVEIRA, F. (1997): «Estados Unidos y la Guerra de Independencia de Cuba», *Debates Americanos*, 4: 123-133.
- RODRÍGUEZ, A., TORRE, E. y FANDUZZI, N. (2009): «Atravesando el '98 cubano: ¿La lógica de la sin razón? Imperialismo y exclusión del otro», en *Actas XI Simposio de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Política*, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- TORRE, E. (2010): «Agonía y advenimiento/ocaso y surgimiento del imperio. La visión de la prensa británica en Argentina sobre el '98 cubano», en *Actas del IV Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.